

Mahón 26 Mayo 1905

EL PORVENIR DEL OBRERO

El Ideal

Cristóbal Colón, resumiendo en su pensamiento y en su voluntad un propósito que hubieran debido pensar y querer muchos hombres, la humanidad entera, descubrió la América en vez de dar la vuelta al mundo y descubrir las costas desconocidas del país de las especias.

Tenía un gran ideal que sólo realizó en parte, pero consiguió algo más importante que lo que se proponía: yendo siempre de oriente á occidente demostró prácticamente la esfericidad de la tierra y descubrió la América.

Pocos años después Vasco de Gama dobla la punta meridional de Africa, y, yendo de occidente á oriente, caminando en sentido diametralmente opuesto á su antecesor, realiza el pensamiento de Colón.

Ni la monstruosa Mano Negra que, según la superstición popular, cogía como si fuera una nuez el barco que desatendía el *Nec plus ultra* inscrito en las columnas de Hércules; ni el gigante Adamastor, terrible guardián del Cabo de las Tormentas, detuvieron el ímpetu de aquellos dos hombres cuya sabiduría y cuya voluntad pesaban más que el saber el querer de todos y sus contemporáneos y aun que el de muchas generaciones anteriores.

Grande y hermosa era la tierra conocida antes que el humilde hijo de un cardador de lana se sintiera estrecho en un mundo que vino ancho á la inaudita ambición de todo un Alejandro; brillante era la historia de las naciones asiáticas, de Egipto, de Grecia, de Roma y de aquella Europa de la Edad Media; pero aquel Océano inexplorado constituía una acusación perenne de ignorancia y de debilidad, insoportable para un hombre sencillo que se engrandecía hasta asumir la conciencia y la responsabilidad de todos los hombres.

Así como la geografía, á pesar de que aun falta que descubrir unos cuantos grados alrededor de los polos, ha completado el conocimiento de nuestro mundo, la sociología, que tiene aun su Calpe y su Abyla, en la Propiedad y el Salario, abrirá libre vía á la justificación social, al reconocimiento práctico y salvador de la inmanencia del derecho en todos los hombres y en todas las mujeres.

Sí; en nuestro Código civil, concordante con el de todas las naciones, en su artículo 350, se dice al pobre: «mediante el jornal, trabaja para el propietario;» y á éste: «por accesión, aprópiate del fruto producido por el trabajador.» Es decir: haya eternamente pobres y ricos; *nec plus ultra* en el mundo de la justicia.

Contra esa negación, impuesta por el error y el egoísmo, constitutiva del actual régimen social, y que convertiría el mundo

en el pantano infecto de la inmovilidad si fuera creída y acatada, van, no ya el hijo de un cardador de lana, sino todos los trabajadores conscientes que forman el proletariado militante, que se esfuerzan en dejar atrás esas columnas de Hércules que confinan la justicia infinita con la estrecha legalidad del privilegio.

Es posible que los actuales exploradores (socialistas y anarquistas) que van en busca del ideal, apenas logren vislumbrarlo entre las brumas de la contrariedad y de la duda; pero es indudable que no faltará un Américo Vespucio que dé nombre al descubrimiento inesperado, ni un Vasco de Gama que en las floridas tierras del sol naciente encuentre la bella y candorosa Sélka de sus ensueños.

Como que el ideal es una previsión de la realidad futura.

ANSELMO LORENZO

El amor á la tierra y la Anarquía

Estamos en una época en que las ideas nuevas se imponen en todas las manifestaciones humanas. A pesar de la oposición de los reaccionarios y conservadores, la influencia anarquista flota por todas partes donde naufragan y zozobran los que se obstinan en perpetuar y mantener lozано lo caduco y estéril. Así vemos como en *política* los partidos todos caen desacreditados en la práctica de sus procedimientos, y sus teorías se desvanecen deshechas como polvo por la investigación y análisis anarquista; así vemos como en *sociología*, los argumentos de los burgueses conservadores y aun de los socialistas autoritarios aparecen falsos ante las doctrinas de los sociólogos anarquistas, por nadie razonadamente refutadas; y así vemos como en *arte*, hoy ya sólo los que han roto moldes viejos sin construir otros nuevos, es decir, los que no admiten moldes, son los más grandes artistas en todas las manifestaciones del Arte.

De ahí la deserción continua de muchos militantes en el federalismo republicano y en el catalanismo, efecto de la evolución en ellos producido por el anarquismo que, lejos de destruir la personalidad de los pueblos con vida propia, es su más grande garantía, puesto que es, hasta el día, la más elevada concepción del federalismo de los pueblos y de la libertad en todos los órdenes.

No debe extrañar, pues, á nadie que surjan anarquistas del catalanismo, hecho natural y lógico que no se debe entender viceversa, puesto que no han surgido ni pueden surgir catalanistas del anarquismo sin retrogradar. El progreso se comprende, el retroceso no.

Algunos creyeron que por el hecho de querer la autonomía regional, podían lla-

marse anarquistas sin repudiar las *Bases de Manresa*, que son una afirmación categórica de todas las tiranías pasadas y presentes, y que los anarquistas podían sin abdicaciones ingresar en el catalanismo, que es la rama autoritaria gubernamental del regionalismo.

Pero pronto salieron de su error, al convencerse de que la rama más elevada del regionalismo ó autonomismo es la libertad individual, y que esa libertad sólo se halla en la Anarquía.

Hace algún tiempo el periódico *La Tralla*, de Barcelona, publicó una serie de preguntas contestadas por algunos de sus lectores. Una de esas preguntas fué: «¿Es compatible el anarquismo con el catalanismo? O mejor dicho: ¿Caben dentro del catalanismo los anarquistas?» A esa pregunta contesté yo con la siguiente respuesta que fué publicada junto con otras en el mismo periódico: «El catalanismo sería compatible con el anarquismo si el primero no admitiese la forma de Estado, no conservase el derecho de propiedad individual de los bienes de la naturaleza y no reconociese la autoridad gubernamental, única manera de haber un catalanismo anarquista. Así pues, los catalanistas, evolucionando, pueden haber dentro el anarquismo; pero los anarquistas no caben dentro el catalanismo, porque la Anarquía es la negación del Estado-Gobierno y de la propiedad individual de la tierra, y el catalanismo sostiene y conserva estas tiranías.»

Y, efectivamente, esta evolución en muchos catalanistas va haciéndose; algunos se llaman ya libertarios, y acabarán por llamarse anarquistas cuando se hayan desprendido del todo de los exclusivismos patriotes que los tiene envueltos todavía entre los pliegues de la bandera rojo gualda *doble*, que entregarán al traperero cuando, abrazando en toda su integridad á la Anarquía, queden emancipados del obstáculo de las *cuatro barras*, causa de un falso concepto de amor á la tierra heredado de los siglos transcurridos de brutal patriotismo, que hace que, aun hoy, la mayoría de las gentes confundan lo falso y artificioso con lo verdadero y natural.

Se confunde el amor á la tierra con el amor á la patria, no sólo por los patriotas de todos pelages y de todas las naciones, sino también por muchísimos anarquistas, de lo que resulta que el equivocado amor á la patria en unos y el justo odio en otros, hace que no amen á la tierra dejándola abandonada y á merced de los usurpadores de los bienes naturales, y que por la renuncia y desamor de los más sean los menos los únicos privilegiados de gozar de ella.

La tierra es una verdad, la patria es una mentira; no hay que confundirlas. La patria, antítesis de la Anarquía, es también la

negación del amor á la tierra prisionera de las *cracias* y de las *arquías*; por consiguiente, no pueden ser buenos anarquistas los que niegan el amor á la tierra, puesto que la Anarquía es ese amor, es la conquista de la tierra para todos, y sin amor hacia ella jamás podrán conquistarla los hombres.

En lugar de ese amor natural á la tierra, muchos anarquistas proclaman la patria universal: otra mentira más grande todavía, en mi concepto. La patria ha evolucionado ya bastante. Desde la tribu hasta la actual *patria grande*, después de haber pasado por las *patrias chicas*, esa evolución no ha sido más que una constante traslación de fronteras, aumentándolas por una parte, disminuyéndolas por otra y fomentando siempre, entre los grupos naturales de individuos que han poblado la tierra, enemistades, guerras y devastaciones.

La palabra «patria» tiende á desaparecer apesar de las diversas interpretaciones que de su sentido se han hecho. Vano empeño querer elevarla al *rango* de universal. Aun más, es evidente que sus diversas interpretaciones influyen grandemente en que para el porvenir sea una palabra muerta, enterrada como arcaísmo en los diccionarios. Para nada se necesita esa odiosa palabra para nombrar al mundo, que ya tiene nombre, como también lo tienen los países que constituyen el planeta que pisamos.

Que el amor á la tierra no engendra exclusivismos y odios, como los produce la patria, lo demuestra que el amor á esa última se encierra solamente en la propia, mientras que el que ama á la tierra ama la de todos los países que visita, no impidiendo su amor al país natal amar á los habitantes de su nueva residencia. Si el individuo no es un pedazo de alcornoque, al trasladarse á otro país se enamorará de sus bellezas naturales. El que éstas líneas escribe estuvo siete años recorriendo los países que bañan los ríos Plata, Uruguay y Paraná; y hoy, al cabo de ocho años de haber regresado, siente agradables recuerdos de aquellas verdes llanuras cuya tierra laboró, de aquellos rústicos *ranchos* que le cobijaron, de las canciones de los *gauchos* con los cuales fraternizó, de aquel lenguaje que habló, de aquellas mujeres que amó y que le amaron...

Amen la tierra los grupos naturales de las regiones ó provincias, sin prejuicios de patria, sin banderas ni escudos de armas. Amen anárquicamente su tierra, fedérense entre sí sin abdicar de sus condiciones naturales, y ese amor y esa federación les darán energías y fuerza para conquistar la tierra deseada, para expropiar á los que indebidamente retienen el patrimonio de todos, y como consecuencia lógica para la implantación de la Anarquía.

JOSÉ MAS-GOMERÍ

En el Evangelio hay una página en que la multitud puso sobre las espaldas de Jesús un manto desgarrado y sobre la cabeza una corona de espinas, para luego desfilarse ante él diciendo en son de mofa: Ecce Homo.

Así se porta la Iglesia con el pueblo. Pone sobre sus espaldas el pesado manto de la resignación, y sobre su cabeza la corona de espinas del salario, y le dice: «Salve, rey de los judíos», escupiéndole al rostro de paso que le arroja una limosna.

Según la naturaleza

El barco naufragó. Tres pasajeros que se agarraron á maderos y restos flotantes fueron arrojados sobre la costa de una pequeña isla. Eran dos franceses, marido y mujer, y un inglés que les era desconocido.

No perdieron el tiempo en lamentarse ni en combinar inútiles señales. La pareja secó sus vestidos detrás de una roca, el extranjero detrás de otra y los tres partieron á la ventura. Una hora les bastó para comprobar que solamente rebaños de antílopes y bandas de pájaros habitaban su nuevo dominio. Las costas estaban desnudas, pero en el centro había una fuente, un poco de verdura y un grupo de árboles gigantes. Los dos hombres decidieron—por signos, pues no hablaban la misma lengua—instalarse allí.

Bebieron; comieron frutos y raíces. Construyeron con ramas dos chozas y acumularon hojas secas. Hacía calor. La primera noche se pasó muy bien.

En los días y las semanas siguientes, con esfuerzo paciente é ingenioso se pudo hacer la vida más comfortable. Con ayuda de armas groseras, se mató, primera condición de existencia. El inglés era robusto é infatigable; el francés mañoso y fecundo en recursos; la mujer práctica en los cuidados domésticos. Por otra parte, el recuerdo de sus lecturas les sirvió mucho y el ejemplo de los diversos Robinsones les indicó todo lo que se había de hacer en semejante caso: compostura de los trajes viejos y confección de nuevos vestidos por medio de cortezas y de fibras; captura de animales por la fuerza, el engaño ó la persuasión; fabricación de bálsamos útiles y de licores agradables; arreglo de habitaciones cómodas, limpias y alegres.

En suma, llegaron á arreglarse tan bien en el presente que el pasado les importaba poco y casi no se cuidaban del porvenir. Los dos hombres tenían siempre en qué ocuparse. La mujer aportaba la alegría de su belleza y de su gracia. En cuanto á las relaciones, eran muy claras. La pareja, unida desde algunos años solamente, se amaba mucho. Por afabilidad y también por interés, probaron de atraer á su compañero y de aprender su lengua ó enseñarle la de ellos. Pero él oponía á estas iniciativas una tal reserva, buscando tan visiblemente las ocasiones de alejarse y de trabajar sólo, que renunciaron á sus tentativas.

Así pasaron meses. Luego un año, después dos años. Un estado de cosas existente, no se ve razón para que termine, si no surge algún acontecimiento. Ahora bien, tal acontecimiento podía sobrevenir? El océano les aprisionaba inexorablemente y conocían la isla en sus menores detalles.

Ocurrió esto: un día de gran calor, habiendo descubierto la mujer sus espaldas, el esposo reparó en la mirada del extranjero un brillo de concupiscencia. Le observó. Pudo notar que sus ojos estaban fijos, clavados en la carne lujurante y que sus manos temblaban ligeramente.

No sintió ninguna irritación, lo que le extrañó, pues en otro tiempo, la misma aventura en un baile de máscaras le había puesto furioso de celos. Pero le asaltaron muchos pensamientos, y desde entonces su conciencia fué el teatro de un drama intenso y complejo.

Por encima de todo se le aparecía lo que él no había reflexionado aun, y su mujer tampoco, seguramente: la extraña situación del inglés. Ellos no ponían cuidado en la manifestación exterior de su cariño. Sin dar importancia á la cosa, se dejaban sorprender abrazados y con los labios unidos. Y sin ninguna coquetería—esto era incontestable—pero por la fuerza de las cosas, la mujer se mostraba con frecuencia vestida muy á la ligera, el pecho casi desnudo, las piernas visibles á través de los jirones de la ropa vieja.

Qué impresión debía sufrir el desventurado ante el espectáculo de aquellos besos y

de aquella carne? Joven y robusto, qué debía experimentar durante las noches ardientes, al evocar el cercano abrazo de sus dos compañeros, el abandono de la mujer, la locura y el espasmo de aquel cuerpo cuyo secreto maravilloso conocía?

El esposo imaginó las torturas posibles, ciertas, de aquel coloso con apetitos poderosos y nunca satisfechos. Comprendió que su afán de soledad no era sino el deseo de huir del peligro y que los enormes trabajos que emprendía tenían por objeto procurarse bienchoras fatigas. Y verdaderamente tuvo piedad de él.

—No tendría ella la misma piedad, si adivinase? pensó el marido;—y entonces, cual sería su conducta?

Enseguida imaginó que esto quizá llegaría, ó que sobrevendría cualquier otra razón que conduciría á su mujer hacia la caída. Pero, fenómeno inexplicable, esta idea no le turbó gran cosa. La examinó con frecuencia, porque se le ocurría á menudo, y durante semanas y semanas la revolvió en todos sentidos con la extrañeza continua de que no le hiciese sufrir.

Y poco á poco, por una lenta intuición de sí mismo y de las causas profundas que determinan los seres, comprendió la verdad. Comprendió que en plena naturaleza y lejos del mundo, era muy explicable que no experimentase sino sentimientos naturales, sin mezcla de falsedad ó vanidad. Los celos no son otra cosa que un instinto de propiedad. El orgullo los exaspera y los siglos y el vulgo y la costumbre les han dado la fuerza y la apariencia de un instinto natural. Bajo un punto de vista absoluto ¿qué le importaba la caída de su mujer? No le pondría en ridículo. ¿Acaso disminuiría su amor, sus caricias serían menos dulces, su intimidad menos voluptuosa y su parte de gozo y de ternura menos grande y duradera?

Comprendió esto, y sobre todo lo sintió. Como agua que lava y purifica, el contacto incesante con la naturaleza le había lavado de los instintos adquiridos y de los prejuicios nécios, le había purificado de todo lo mezquino y ficticio. Y no solamente admitió sin horror la eventualidad del acto, sino que, para que ese acto no fuese manchado por la traición y la ruindad, quiso prepararlo él mismo. Su piedad sincera le incitó á ello como una reparación legítima.

Y dijo á su mujer las cosas que pensaba:

—¿Comprendes bien? Eleva tu alma por encima de las mediocridades ordinarias, para bien comprender. El y yo somos dos seres idénticos, libres de toda traba social. El azar nos ha lanzado aquí y tenemos en comun esta isla con todos sus recursos, y además toda nuestra energía y nuestra habilidad para vivir en ella. Lo que hemos hallado y lo que hemos aportado, he aquí nuestro patrimonio. Es suyo como mío, y no pretendo reservar ninguna cosa en mi provecho, como tampoco lo admitiría por su parte. Ahora bien, ¿es justo que tenga yo el goce inapreciable de un cuerpo de mujer y que él no lo tenga? Piensa en el consuelo, en la embriaguez, en el éxtasis de que está privado. El acto legal de nuestro casamiento ¿constituye para mí un derecho real? Yo lo pensaría allá, donde esté acto es una asociación de dos seres contra todo lo que les rodea. Pero aquí; ¿no forma él parte, de igual modo que yo mismo, de esta asociación? Yo te lo digo grave y solemnemente, sin posibilidad siquiera de sufrir por ello, yo te considero libre del deber de fidelidad para conmigo. Más aun, declaro que sus derechos son análogos á los míos.

Los ojos fijos en los de ella, acabó diciendo:

—Vé hacia nuestro compañero, mujer, y hazle gozar de tu cuerpo.

Ella no pareció molestada. Hubo un largo silencio. Después ella sonrió, con sonrisa inquietante y dulce.

Y él adivinó que ella no había esperado las palabras de verdad y de conciencia para

obedecer á su bondad de mujer, á su perversidad de mujer, á su instinto de mujer. El tembló, dispuesto al dolor y á la irritación. ¿Cómo había ella logrado engañar su clarividencia? Pero una fé ardiente le elevó, y encontró que aquello estaba bien. Cada uno había obrado según la ley y según la naturaleza. ¿Por qué condenar á la mujer? ¿No está ella más próxima aun de la naturaleza que el hombre, y por consiguiente se le debe someter más pronto? Y no es también la naturaleza la que quiere que á la bondad y á la ternura de la mujer se mezcle siempre un poco de engaño?

MAURICE LEBLANC

Los inválidos del trabajo

Somos nosotros, con nuestras desnudas cabezas, nuestras piernas vacilantes, nuestras manos temblonas, los pobres viejos que el trabajo ha consumido y que el trabajo ya no quiere.

Veinte, treinta, cuarenta años hemos llenado nuestro deber social contribuyendo con nuestro esfuerzo á la obra común.

Mientras nuestro pecho respiraba pujante, y nuestro brazo obedecía á la voluntad y nuestro cuerpo se mantuvo derecho á pesar de los años, fuimos luchadores intrépidos de este combate recomenzado á cada alborada.

Después, cuando el tiempo nos enervó, fuimos al arroyo!

Somos los viejos vergonzosos que se suicidan antes de extender la mano—la mano callosa, la llena de cicatrices, la que no pide limosna.

Somos los ancianos lastimeros que enseñan sus miembros desnudos, sus botas deshechas, su afligida y discreta miseria á la hora de los noctámbulos por los *boulevards*...

Somos los viejos obreros sin auxilio, sin apoyo, sin morada, sin recursos, materia para los muladares; los pobres obreros menos dichosos que los perros de amo compasivo, que los caballos inservibles á quienes se mata cuando no son más que bocas inútiles.

SÉVERINE

Vicios crónicos

Vivimos sobre un volcán de vicios; el cráter es todo el globo y la erupción es el virus que nos ahoga. Ni respirar ya se puede.

El vicio es general entre nosotros; en la terapéutica social podríamos calificarlo de enfermedad crónica. ¿Qué habrá, en la sociedad actual, sin viciar? Hasta en la alimentación hay vicios que se conservan tradicionalmente y, aun sabiendo que nos perjudican gravemente, los conservamos.

Los vicios consumirán aun algunas generaciones; los hombres de hoy, cual gilguero enjaulado, nos romperemos la cabeza contra los juncos metálicos que limitan nuestra acción.

Exclamaciones, consejos, peticiones, presentaciones en sociedad, hasta los actos de nutrición y reproducción se hacen por fórmulas de cajón. En todos nuestros actos, en todos nuestros movimientos se ha introducido el veneno vicio, á él estamos atados, las cadenas son fuertes, muy fuertes y resistentes, y si alguna vez parece que los pueblos las rompen, nos equivocamos, es la creación de una nueva cadena y la prolongación de la esclavitud, ligando la vida á nuevos formulismos forjados. Hasta extremo tal han llegado los nocivos hábitos que, sin cadenas, la humanidad se creería un reloj de pared sin péndulo, un cometa, de niño, sin rabo.

Atenuó la humanidad los vicios religiosos para reemplazarlos por los sociales, la utilidad mal entendida y el tanto por ciento bien comprendido es el timón de la barca sin brújula en que navegamos por el piélagos de vicios y desenfrenos.

La hipocresía ha tomado carta de natu-

raleza entre nosotros hasta el extremo que, si no ocultas lo mejor, la sinceridad, eres indigno del trato y aprecio social. Parece todo esto un río de aluvión donde el estiércol florece por la superficie y triunfante y magestuoso entra en el océano, y formando manchas negruzcas sirve de alimento y formación de seres marinos que bajarán á contagiar las profundidades lanzando el anatema: «No os escapareis del vicio».

Siente uno la necesidad imperiosa de ejecutar un acto que cree digno, escribe en uno ó varios periódicos, por gusto, porque recibe una satisfacción intelectual y una emoción agradable del bien que con ello pueda hacer; enseguida los filósofos asnales, los fósiles de la humana especie, no comprenden, no pueden comprender que sin dinero ó el plato de bazofia, sin vender la actividad convirtiéndola en moneda sonante y tocante, pueda hacerse nada ni nadie se mueva.

No hay manera de hacer comprender al mundo que sólo de pan no vive el hombre. Para la inmensa mayoría no hay gustos estéticos, ciencias y artes, no hay más que las funciones salvajes del hombre primitivo refinadas hasta el extremo; orgullo, vanidad y antropofagismo son los lemas que guían las mal entendidas civilizaciones modernas.

En vez de adaptarnos al medio, como dice Lamarch, nos hemos separado de la naturaleza hasta el extremo de ser difícil volver á ella y la red de vicios que nos separa de la vida cada día es más densa y las voluntades para romperla cada día más débiles. Pero confiamos en cosas que no conocemos para hacer girar la humanidad y detenerla en la pendiente por donde, con una velocidad vertiginosa, va á estrellarse en el abismo de los vicios.

La lucha es titánica, pero nuestra voluntad (la de los anarquistas) es hercúlea y con la ayuda de Prometeo llegarán las llamas de los vicios, á la luna, harán que parezca la tierra en el período ígneo, y los habitantes de Marte crearán la Tierra un nuevo sol; la combustión de los vicios quemará las tradiciones sociales y un ambiente claro flotará sobre el planeta; como el aire puro después de la tempestad, aparecerá el ambiente sano después de la Gran Revolución.

MIGUEL MARTÍNEZ

Enseñanzas antialcohólicas

No bien ha bebido el obrero su copita de la mañana, se dice frotándose las manos: «¡Esto calienta!»

¡Y qué grosero error el creer que el alcohol, apenas bebido, pueda calentar!

A su contacto, la boca, la garganta, el estómago, sienten una impresión de quemadura, muy semejante á la que hace experimentar un ácido ó un alimento picante: esta quemadura es lo que se toma por una sensación de calor.

Si el alcohol calentase, no lo haría ni en la boca, ni en la garganta, ni en el estómago, en donde no hace más que pasar, sino solamente más tarde, cuando es conducido por la sangre á todas las partes del cuerpo. Es ahí, con efecto, donde los alimentos ricos en carbón queman, y no en el estómago, que no es más que una especie de almacén.

Quien cree que el alcohol le calienta tan pronto como ha bebido, se parece á un mecánico de ferrocarril que se imagina que la presión del vapor sube á la locomotora porque almacena carbón en su tender.

Pero, algo más tarde, es cierto que se siente en la cara como un soplo de calor. Esta impresión se explica fácilmente.

Recordemos que el alcohol, según lo explicamos otro día, paraliza los nervios que se oponen á la extensión, á la dilatación de los pequeños vasos superficiales. Estos vasos se hinchan de sangre, y de ahí el calor de la cara. Pero la sangre que hubiese permanecido en el interior del cuerpo, á no haber aumentado de capacidad los vasos, acude á la superficie y se enfría. De suerte que el al-

cohol, muy lejos de calentar enfría definitivamente y duraderamente.

Bien lo saben los médicos cuando lo ordenan en ciertas fiebres agudas para hacer bajar la temperatura del cuerpo.

Los habitantes de los países fríos, los Lapones y los Esquimales tampoco lo ignoran, pues se alimentan, no con el carbón del alcohol, sino con el que contienen las grasas y aceites.

Los balleneros, obligados á buscar la ballena en las regiones polares, se abstienen asimismo del alcohol.

En fin, el gran explorador Nausen no llevó alcohol en su viaje al polo y tuvo la satisfacción de traer su tripulación en perfecto estado de salud, tras de una estancia de tres años en las más frías regiones del mundo, apesar de inauditas fatigas y peligros.

Las expediciones anteriores habían obrado menos cuerdamente.

Los hombres, sobre el helado casquete del polo, creyeron calentarse con largos tragos de alcohol. Las enfermedades y la muerte los habían diezmando siempre.

Que nadie crea pues en adelante, que esa ponzoña le fortifica ni le da calor, y menos por las mañanas.

Seria concurrencia

Los monos van á servir para algo más que para hacer monadas.

Un tal Seeley, gran propietario de California, ha adquirido 500 monos, al objeto de enseñarles la recolección de los frutos.

El capital encuentra hoy demasiado caro el empleo de brazos humanos. El trabajador-esclavo le cuesta mucho. Piensa sustituirle con el mono-esclavo, que se dará por satisfecho con la alimentación y el alojamiento.

Además, hay una consideración que no deja de tener su importancia: los monos no suscitarán huelgas. Este ganado es más fácil de domesticar y sujetar que el ganado humano.

Así sale del demonio de la fantasía la profecía de la próxima introducción de los monos en el mercado del trabajo.

¡Sería curioso eso de tener que habérselas con *esquirols* de rabo!

Si la naturaleza nos ha creado sin la mediación de ningún legislador y nos proporciona los necesarios alimentos sin el mandato de ningún gobierno, lo mismo puede proporcionarnos el amor y la paz entre los seres humanos, sin que intervengan leyes innaturales escritas por los hombres.

¿Para qué queremos á uno ó varios que dirijan las voluntades de tantos millones de seres que por naturaleza son racionales y libres?

La naturaleza es bastante para dirigir á los humanos á la más completa felicidad, y los que interrumpen el libre desenvolvimiento de ella son causa de los males sociales é individuales, estorbando la acción natural del amor por medio del cual reinaría la paz y el bienestar sobre la tierra.

BAUTISTA LLOPIS

Cu. Iera.

Extensión Universitaria

El catedrático de Agricultura del Instituto D. Jaime Alorda dió el sábado su anunciada conferencia sobre los abonos.

Trató de los abonos nitrogenados, explicando su utilidad y la manera de aplicarlos.

En conferencias sucesivas tratará de los demás abonos convenientes según las condiciones de las tierras y de las plantas que hayan de cultivarse.

Todas estas conferencias irán apareciendo en folletos, para que pueda llegar á todos los interesados el conocimiento de tan interesante materia.

ECOS Y COMENTARIOS

Leemos en la prensa burguesa que han sido puestos en libertad 17 obreros que estaban presos en la cárcel de Barcelona. Suponemos que serán los que quedaban del célebre *complot del mitin del hambre*.

Estos compañeros, que no habían cometido ningún delito, se han visto encarcelados durante muchos meses; y todavía es fácil que los gobernantes quieran presentar el hecho de ponerlos en libertad como un acto de clemencia. Pero no engañarán a nadie; la burguesía gubernamental no tiene clemencia, sino astucia, y si ha dado libertad a los inocentes presos no ha sido por piedad ni por espíritu de justicia, sino para evitar protestas del proletariado francés con ocasión del viaje a París del monarca español.

Sin embargo, aun queda en la cárcel Clariá, que debió ser comprendido en el indulto de Febrero; parece que hay muy malas intenciones, contra nuestro querido compañero.

Según nos escriben de Ciudadela, aquello parece una ciudad que se ha tomado por asalto.

Hace poco, el tribunal supremo ha tenido que rebajar a dos años la condena de seis años contra un paisano que pegó a un oficial que le había pegado antes. Aunque se haya reducido la condena, no deja de ser un caso ejemplar.

El domingo pasado por la noche ocurrió una riña entre un paisano y un sargento. El sargento llevó la peor parte y el paisano, temiendo que le atropellaran, se presentó en el cuartel de la guardia civil.

Bien pronto apareció por la calle un grupo de jefes, oficiales y soldados acompañados de autoridades de la población, interpe-lando a los paisanos que encontraban y enviándoles a dormir. También se dice que algunos se quejan de haber sido maltratados. Veremos lo que resultará.

El paisano que tuvo la riña fué entregado a los militares, que le llevaron preso y no se sabe lo que harán con él. Las autoridades del pueblo son muy criticadas.

Esperamos noticias más concretas para hablar más extensamente.

En Baracaldo, se ha declarado la huelga de inquilinos motivada por el crecido precio de los alquileres.

Las autoridades, cumpliendo con su misión de proteger el capital, intentaron el deshucio en algunas casas a lo que se opuso el público, compuesto de hombres, mujeres y niños.

Debido a la valiente actitud del pueblo las autoridades se retiraron sin cumplir su cometido.

Según nos enteramos ahora por los telegramas de la prensa burguesa el conflicto se ha agravado hasta el punto de haberse declarado la ciudad en estado de sitio.

Seguimos con interés el desarrollo de esta huelga, quizás la primera de esta clase en España, porque se ha de repetir pronto en otras poblaciones donde el egoísmo de los propietarios merma exageradamente el jornal ya escaso de los obreros.

Los compañeros de *Tierra Libre*, han editado en cartulina tamaño 24 por 32 cm. la alegoría de los mártires de Chicago al precio de 25 céntimos ejemplar. La mitad del importe se destina para los presos por causas sociales.

Los pedidos a la redacción de *Tierra Libre* a nombre de Miguel Ruíz. Centro Obrero «La Progresiva», Mantería, 49 al 53. Valladolid.

Los compañeros de Santa Cruz de Tenerife han formado un grupo anarquista con el nombre de «Luz y Vida». Se proponen propagar nuestros ideales por medio de la

difusión de nuestra prensa y publicar un periódico cuando sus medios lo permitan.

Con el nombre de Federación ha sido inscrita en el registro civil una hija de nuestros compañeros Juan Barceló y Francisca Barceló.

Una nueva emancipada de la preocupación religiosa.

El compañero Manuel Ruiz de Badajoz anuncia que no se le envíen periódicos ni cartas, porque todo desaparece antes de llegar a sus manos.—La correspondencia, según la ley, es inviolable. ¡Viva la legalidad!

EL PORVENIR DEL OBRERO se vende en Barcelona, en el Kiosco Tasso de la Rambla, esquina a la calle de Tallers.

PAPEL IMPRESO

La Agrupación *Avenir*, ha traducido el hermoso drama en tres actos de Brioux, publicándolo en catalán con el título de *Els Tarats*. Forma un elegante tomo que se vende al precio de una peseta en la librería de Antonio Lopez (Rambla del Centro 20 Barcelona) y en la administración de *El Productor*, calle de Argüelles 11, 1.º Gracia-Barcelona.

La agrupación «Avenir» lleva publicadas las siguientes ediciones económicas:

El Llanto del Alba, original de Felipe Cortiella.—50 céntimos.

Los Malos Pastores, drama en cinco actos de Octavio Mirbeau, traducción de Cortiella.—Dos pesetas.

La Jaula, cuadro dramático de Lucien Descaves, traducción de Angel Saver.—50 céntimos.

Las Tenazas, comedia dramática en tres actos de Paul Hervieu, traducción de Angel Saver.—Una peseta.

La Epidemia, comedia en un acto de Octavio Mirbeau, traducción de José C. No-guera.—50 céntimos.

Rémora Societaria, conferencia leída en Sabadell el día 15 de Abril de 1905, por Anselmo Lorenzo.

Es el primer volumen de la Biblioteca de la Agrupación Sindicalista de Sabadell.

Precio: 15 céntimos y a los corresponsales el 33 por 100 de rebaja.

Dirigirse a José Fernández, calle Nueva de Junqueras, 50.—Sabadell (Barcelona.)

La Lectura del Pensamiento, por Juan de Tarchanoff; publicado por la Biblioteca la Irradiación (Prim, 10, La Carlota—Madrid.)

La misma Biblioteca nos ha enviado un Catálogo de obras de Hipnotismo, Magnetismo y Psicología Experimental.

La casa editorial de D. Luis Tasso de Barcelona ha repartido el cuaderno 29 de *Los siete pecados capitales*, de Eugenio Sue. Presentado con esmero y economía, con lámina de regalo, 15 céntimos cuaderno.

El número 166 de *La Revista Blanca*, perteneciente al 15 de Mayo, publica el siguiente sumario:

La ética en el caudillismo obrero, Federico Urales.—*Para la supresión de la Era cristiana*, Eliseo Reclus.—*Evolución super-orgánica*, Enrique Lloria.—*La revolución en Rusia*, Pedro Kropotkin.—*Recuerdo histórico doctrinal*, Anselmo Lorenzo.—*Crónica científica*, Tarrida del Marmol.—*A. B. C. de la Astronomía*, Federico Stackelberg.—*Libros, folletos revistas y periódicos*, Rosendo del Pinar.—*El Derecho del padre*, (drama), Enrique Fitscher.—*La quincena política, intelectual y obrera*, Augusto Recio. *Reformas en La Revista Blanca*. La Redacción.

Un ejemplar de *La Revista Blanca*, vale 25 céntimos; la suscripción por un trimestre, 1'50 pesetas; por un año, 5 pesetas.

Dirección: Calle de Cristóbal Bordiú, 1, Madrid.

Suscripción para los compañeros presos en la cárcel de esta ciudad a consecuencia de las luchas obreras.

SUMA ANTERIOR, 27'25.

MAHÓN

Juan Ferrer, 0'25.—Antonio Mir Pérez, 0'10.—Juan Juanes, 0'25.—Julio Cabello, 0'25.—Pedro Febrer, 0'25.—N. N. Libertario, 0'30.—A. M., 0'25.—M. Bernasar, 0'25.—J. M. Zaragoza, 0'25.—Lorenzo Cloquells, 0'50.—Lorenzo Barber, 0'10.—Genís, 0'15.—Jaime Jams, 0'30.—Lorenzo Arnau, 0'25.—Juan Fortuny, 0'25.—Bartolomé Pons, 0'10.—Antonio Marí (a) 14, 0'25.—María Aragónés (a) 14 y 172, 0'10.—Paco Mercadal, 0'25.—J. Mir, 1'00.—Juan Manent, 0'25.—Juan Rotger, 0'30.—José Ripoll, 0'20.—Un granuja, 0'25.—Rafael Triay, 0'20.—Ibo Olivés, 0'20.—Pedro Bagur, 0'15.—Camitas, 0'20.—Antonio Sastre, 0'75.—Palmira Sastre, 0'25.—TOTAL, 8'15.

VILLA-CARLOS

Palmira, 1'50.—Polo, 0'50.—Fluxá, 0'50.—Mariano Marí, 0'50.—Antonio Vidal, 0'50.—Bartolomé Pons, 0'50.—Maria Marí, 0'30.—TOTAL, 4'30.

CIUDADELA

Antonio Torres, 0'25.—Pedro Allés, 0'25.—Antonio Cardona, 0'25.—José Salord, 0'25.—Marcos Gornés, 0'25.—Casimiro Camps, 0'25.—Bernardo Benejam, 0'25.—Francisco Benito, 0'25.—Bartolomé Castell, 0'25.—Antonio Mesquida, 0'25.—Gabriel Marqués, 0'25.—José Serra, 0'25.—Gerónimo Capella, 0'25.—Rafael Jover, 0'25.—Bernardo Barceló, 0'25.—José Jover, 0'25.—Antonio Capó, 0'25.—Guillermo Torres, 0'25.—Lorenzo Mercadal, 0'25.—Pedro Fulgueira, 0'25.—Antonio Seguí, 0'25.—Francisco Nin, 0'25.—Miguel Torres, 0'25.—Juan Barrancos, 0'25.—Bartolomé Orpé, 0'25.—José de Rueda, 0'25.—Juan Benejam, 1'00.—Diego Aguiló, 0'10.—Pedro Gener, 0'15.—Teodoro Canet, 1'00.—Juan Rotger, 0'15.—Francisco Seguí, 0'15.—Guillermo Mercadal, 0'15.—Pedro Capó, 0'10.—Francisco Marqués, 0'10.—Rafael Casanovas, 0'20.—Mateo Camps, 0'10.—Hipólito Pons, 0'10.—José Gener, 0'20.—Guillermo Casanovas, 0'25.—Adelarde Fiol, 0'25.—Jaime Pons, 0'50.—Jaime Guitart, 0'25.—Miguel Guitart, 0'25.—Cristóbal Calafell, 0'25.—Román Biescas, 0'50.—Sebastián Marcellino, 0'50.—Guillermo Faner, 0'25.—Lucas Román, 0'10.—Juan Batista, 0'10.—Pedro Llopis, 0'10.—Juan Gener, 0'25.—José Salord, 0'10.—Joaquín Amorós, 0'25.—Gaspar Barceló, 0'10.—Nicolás Faner, 0'10.—J. B. B., 0'25.—Sebastián Marqués, 0'25.—Rafael Febrer, 1'00.—TOTAL, 15'60.

SUMA TOTAL, 55'30.

CORRESPONDENCIA

Sabadell.—J. M. Enviamos 5 ejemplares desde este número. Van también folletos. *Ciudadela*.—J. M. Recibidas 25 pesetas. Escribimos.

Ciudadela.—A. T. F. Recibidas 15'60 pesetas para presos; publicaremos la relación de donantes. Escribiremos.

Tenerife.—S. G. F. Aumentamos paquete y cambiamos dirección. El importe de los ejemplares enviados hasta el número 201 es de 13'50 pesetas; podéis enviarlo por el Giro Mutuo. Nos convendría pronta liquidación.

Barcelona.—«Juventud Libertaria». Recibida carta y libros. No hemos recibido los 100 ejemplares de *La Peste Religiosa* que os teníamos pedidos.

Barcelona.—T. C. Enviamos folletos. *La Mujer* no está listo todavía. Tardará aun algunos días.

Sevilla.—F. G. No tenemos ejemplares atrasados.